

Isla Negra 10/379

casa de poesía y literaturas

Junio - 2014-

Con Dedicatoria!!!!

suscripción gratuita.

Lanusei, Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar> -
<http://revistaislanegra.wordpress.com/>

UVAS -Este breve racimo de uvas, dura tensión del agua bajo la piel traslúcida, pertenece a otro reino

--Abecedario Gianuzzi - Las citas a poemas de Giannuzzi - seleccionadas por Teresa Leonardi.

Ángel Tuñón

Buenos Aires, Argentina - 1905 -1974

Epitafio para la tumba del poeta desconocido

Fue un poeta de su vida y de la vida.
Porque además del diálogo del hombre con su tiempo
la poesía es un estado de ánimo,
fue siempre el suyo un vago amar
y sentir y esperar no se sabe qué cosas:
y no pudo escribir ni un solo verso.
La muerte, la inquirida "Tía de las muchachas",
Se lo llevó una tarde de azul desprevenido.
Murió de inanición, como Meg Merrilies,
la que en vez de cenar contemplaba
fijamente la luna sobre el bosque.
Tanta es su soledad que el olvido se toca

Juan Manuel Roca

Medellín, Colombia - 1946

La caída del reino

Para Gustavo Pereira

El poema ocurre así:
Uno llega el templo con sus dioses,
Lo puebla de objetos
Sacros para el rito
Pero puede poblarse
Con el brillo de los mercaderes.
El poema sigue así:
Uno regresa a él,
Latiga las palabras que le sobran,
Desaloja a los mercaderes y su brillo,
Desperdiga por el suelo
Los objetos del rito,
Advierte que sus dioses
Son ídolos de arcilla
Y sólo encuentra
El peso de un silencio malogrado.
El poema termina

no de la mano de la sombra de los pájaros
el recurrente movimiento del tiempo
sirviendo de imagen
María Mercedes Carranza
Colombia - 1945 -2003
Una rosa para Dylan Thomas

*"Murió tan extraña y trágicamente
como había vivido, preso de un caos
de palabras y pasiones sin freno... no
consiguió ser grande, pero fracasó
genialmente....
D.T.*

Se dice: "no quiero salvarme"
y sus palabras tienen la insolencia
del que decide que todo está perdido.
Como guiado por una certeza deslumbrante
no puede eludir su abismo;
no sirven ya los engaños
de vivir una o dos mañana más:
conocer otro cuerpo entre las sábanas destendidas
y derretirse pálido sobre él
o reencontrarse con las palabras
y hacerlas decir para mentirse
o ser el otro por el tiempo que dura
la lucidez del alcohol en la sangre.
En la oscuridad apretada de su corazón
allí donde todo llega ya sin piel, voz, ni fecha
decide jugar a ser su propio héroe:
nada tocará sus pasiones y sus sueños;
no envejecerá entre cuatro paredes
dócil a las prohibiciones y a los ritos.
Ni el poder ni el dinero ni la gloria
merecen un instante de la inocencia que lo consume;
no cortará la cuerda que lleva atada al cuello.
Le bastó la dosis exacta de alcohol
para morir como mueren los grandes:
por un sueño que sólo ellos se atreven a soñar

Pablo Armando Fernández

Cuba - 1930

En lo secreto del trueno

para Cintio Vitier

Si uno pudiera, como quien juega o sueña
las secuencias del tiempo reordenar,
y pudiera acogerse a aquellos ciclos
que sólo nos inducen a aprender,
sabiamente sabríamos eludir
las ignominias de la sinrazón.
Si uno pudiera a los juegos y sueños
atribuirles todo cuanto idearan
ingratitude, torpeza y mezquindad,
cardo y ortiga, zarza triste de la vida
que roce y trato tornan defensivos.
También el corazón tiene sus mañas.
Como un reclamo de atención, a veces
uno puede faltarle a quienes ama:
una palabra, un gesto, cualquier impertinencia,
casi siempre de efecto ponzoñoso.
Suele confiarse a veces en que el daño
acerque el ofendido al ofensor.

No hay bien ni mal. Esto también se espera.
Ahora creo haber aprendido a conocer
ciertas turbias razones que a veces urde el corazón.

Paulina Vinderman

Buenos Aires, Argentina - 1944

Llovió todo el verano
y la vigilia olía a huerto en plena multitud.
Ella sólo se miraba en las viejas películas,
enterraba palabras como huesos de perro
en lugar de escribir (en lugar de vivir.)
No había señales en las cosas,
las ficciones eran eso: ficciones revueltas
en el polvo del mundo.
Un viaje sonámbulo hacia una cita de Barthes.

Por todas partes colgaban trapos húmedos
se aguaba como el cielo.
¿stará viviendo en la casa de al lado?
ladra, tiene la cabeza vendada
igual que Apollinaire,
ese rock suena como el mismo infierno
o como un paraíso que no expulsa la furia para existir."
Todo el verano ella se refugiaba en su propia ausencia
como si fuera la casa de campo del lugar
(como si fuera el lugar)
La contracción confusa de una épica borrada
por la lluvia.

Un erotismo callado definía la vida en la conspiración de
la oscuridad,
como otra oscuridad
(muy cercana).

*a María del Carmen Colombo
De: Bulgaria*

Hugo de Sanctis

San Juan, Argentina - 1939 – 2011

Miguel Hernández

*“Adiós hermanos, camaradas, amigos,
despedidme del sol y de los trigos...”
Miguel Hernández, último poema.*

Por causa del dolor y la incongruencia
de este mundo en tu ruta abandonado,
fuiste Miguel Hernández conformado
a ser la integridad de la existencia.

Pues por mucho que busque en tu inocencia
al pastor terrenal o al toro alado,
tu sueño elemental nunca ha cambiado,
y me mueve a fundirme en tu conciencia.

Tu muerte en la prisión es la experiencia,
dolorosa de un Todo inexplicado
que en mi soneto traigo a tu presencia.

“El rayo que no cesa” es la evidencia,
del antiguo trigal que no ha cesado
en su canto de amor para tu ausencia.

Arturo Corcuera
Trujillo, Perú - 1935
El poeta

in memoriam de Javier Heraud

Leía a Marx,
a Pablo. Y a Vallejo
lo llevaba en el pecho
como un llanto.
Detenía a oír en el silencio
algo que no cabía en su tamaño.

Se advertía en sus ojos
que soñaba
te vigilia, como nadie.
us sueños
de memoria, su alma.

Lo mataron en medio de la
tarde
porque un alba traía
para todos;
porque otro sol,
otro aire, reclamaba.

En las hojas
que caen del otoño
me parece que escucho sus
pisadas.

Julio Miranda
Venezuela - 1945 -1998
Homenaje a Mallarmé

1

Comienzo el año matando cucarachas
El aire huele pólvora
El cielo se ilumina, se oscurece, se ilumina
Persigo cucarachas de diversos colores
¿Son tiros o petardos?
¿Ambulancias, bomberos o patrullas?
No hay tregua
“Todo, en el mundo, existe
para acabar en libro”
¿Cucarachas, disparos, cohetes, ambulancias?
En duda lo escribo
El papel se oscurece, se ilumina, se oscurece

2

Mallarmé
Mal armé
Mal aimé
l'arme
larme

3

Comienzo el año matando malarmado
cucarachas malamado
Suenan tiros, sirenas
petardos ¿y poemas?

La lágrima no es arma
La poesía tampoco
La lágrima desarma
¿Y la poesía qué
Mallarmé?

Rodrigo Petronio
São Paulo, Brasil
O rosto inacabado

À memória de Donizete Galvão

Em meio a um mundo partido
Você tomou o partido das coisas
Le parti pris des choses
Você repetia Ponge

Em meio às coisas as coisas triviais:
Os ferrolhos, o capim, a bosta da vaca,
 es das pedras as pedras distantes,
 e sem mais.
 las frestas, do inútil, das sobras.

Entre as cinzas da fala e as formas da agonia,
Você cantou as coisas simples:
O halo da maçã, o dia redondo,
O azul de um céu-navalha.
A voz do poema a fala emaranhada
Em suas infinitas vozes
Nomeava um mundo mudo - sua obra.

Você captou o prumo e o gesto.
A faca indecisa entre o horizonte e o nada.
Na água na terra imprecisa
Entre a nuvem e o minério
Entre as bordas do mundo e Borba da Mata.
Sob as coisas as coisas,
Matéria de sofrimento ainda não revelado.

E assim
Em uma câmara aberta de ecos
Mesmo com a morte a vida o poema
A superfície das pedras em água e mistério
Continua a tramar o seu rosto inacabado.

poesia.net- www.algumapoesia.com.br- Carlos Machado, 2014

José Emilio Pacheco
México - 1939 -2014
El ave fénix

A la memoria de Eliseo Diego

Arde en la hoguera de su propio vuelo.

Bajo el cuerpo de lumbre ella es sol.
Su resplandor la atrae y la convierte en ceniza.

Viaja a su íntima noche, se asimila
al leve polvo errante de los muertos.

Pero entre lo deshecho se rehace.
Toma fuerzas del caos, se teje en luz
y amanece en la llama indestructible.

Víctor Redondo

Buenos Aires, Argentina - 1953

Ópera prima

A Diana Bellessi y Mirtha Defilpo

Dos mujeres bajo la luz conversan
cinturón de plata ciñendo
nadie habrá entre plata y piel
dos mujeres conversan bajo el abanico dorado del aire
palabras similares para cinturón y piel
 mo el oscuro
 z conversan

y de lo cierto incierta palabra dará testimonio
dará una hermana muerta
envuelta en el collar de sus ojos
cuando acuerden será sobre algo que no existe

las dos mujeres que conversan
abren en el aire del dorado abanico
a ese nadie que plata y piel transita
buscando no repetir lo irrepetible

simulaban siempre otra existencia
la que era otra y otras en las que eran
El sentido de las canciones
¿pero dicen visión ?
Dicen lo que dicen.

Dos mujeres.
O dos.

En: 70 poemas

Carlos Fajardo Fajardo

Santiago de Cali, Colombia

Duro oficio de vivir

La soledad es nuestra marca
Cesare Pavese.
Triste destino
para los que vivimos calcinados
ante el malecón de la muerte.

Manías de soledad dirías,
manías de un hambriento frente a provocativos bocados,
espíritu que duele como un huracán.

Trabajar cansa, lo sabemos.
Tú decidiste descansar en medio de la fragua

y nos has dejado soportando
este duro oficio de vivir,
reclamando a gritos
un amoroso navío.

Basta de palabras, un gesto.
No escribirás más

En: Duro oficio de vivir

Teresa Calderón
La serena, Chile - 1955
El baile de los ahus

A mi gran amigo poeta y cantautor Mauricio Redolés

Hay una hora en que los ahus se ponen a bailar
-me dijo Mauricio Redolés-
cuando yo estaba a punto de despertar
de un sueño caliente de verano.
 os conoces
 has visto, siguió diciendo.

Como yo demoraba en responder
porque no recordaba ahus,
la palabra ahus,
Redolés me dijo:
-Tu memoria no recuerda en lo absoluto
pero ellos sí, porque te vieron bailar una noche
bajo la lluvia y la luna con tu vestido azul
en la playa de Anakena
y antes te habían visto, Teresa,
pero solo de pasada
en otro altar de otros dioses tutelares
en un tiempo ya olvidado
cuando no nacías a este mundo todavía.
Y ahora te están llamando.

Ya despierta repetí con la voz de Redolés:
Hay una hora en que los ahus se ponen a bailar.
No sucede a menudo pero sucede,
giran en su lugar de origen
y se alternan desordenando el orden
en un ritual de encuentro entre ellos mismos.

Desde sus ojos de piedra lanzan aullidos
en homenaje a las tribus muertas,
tanto ancestro en el eslabón perdido

Se miran de frente sin verse
pero pueden adivinarse,
al fin y al cabo sus intenciones son las mismas:
proteger a su pueblo sin descanso
hasta que el fin del misterio los devele.

Y eso ahora sí que los veo con mis ojos de piedra
sin poder moverme
porque aún no ha comenzado la hora en que los ahus
nos ponemos a bailar.

Rolando Revagliatti

Buenos Aires, Argentina - 1945

A Ernest Hemingway

Langostas, grillos, truchas, salamandras como
[carnada
insectos, larvas y escarabajos para tu anzuelo
muchacho Nick Adams, inventor de arroyos
para quien era Michigan una fiesta del verano

Las armas
del viejo Hemingway y el mar.

Pedro Arturo Estrada

Girardota, Antioquia, Colombia -1956

Se llama poesía

A Aldo Pellegrini

Se llama poesía

ello que cierra la puerta a los imbéciles, sí.
ello que abre, en cambio,
y el secreto del mundo a los inocentes,
a aquellos que lo apuestan todo a nada,
los que no guardan, no se cuidan, no acechan,
no calculan y sin embargo están siempre a punto de encontrar
como por casualidad incluso el amor, la muerte,
la vida misma.

Se llama poesía todo aquello que tira los pies
tras lo imposible. Lo que revela el otro lado de las cosas,
lo que canta al final del desastre sin motivo alguno.
Lo que te avienta inclemente fuera de tu ser
o invade en silencio —marea extraña
el interior hasta ahogarte los ojos.

Se llama poesía todo aquello
que estalla de golpe en la palabra
sin aviso y sin lógica. Lo que no puede explicarse
propiamente a los listos, a los que siempre tienen la razón.

Se llama poesía todo aquello que vuelve luego del exilio,
la derrota, los miedos. La luz que un día retorna
a los cuartos cerrados de la vieja memoria,
la antigua, recuperada simplicidad de los días.
El viento que reaviva una llama en la noche.
Lo que nos sobrevive,
lo que siempre nos queda más acá de la herida,
la pérdida más honda,
como una última, callada,
—oculta fortaleza.

en: Oscura edad (2006)

Carlo Bordini

Roma, Italia - 1938

a Myra Jara

Ho baciato una ragazza davanti all'oceano pacifico
diceva che il mare era un grosso amante

un grande dio che ama le donne
diceva che sono un angelo cattivo
che non devo essere geloso del mare.
Le finestre dell'albergo mandavano una luce strana
era una ragazza fragile
come può essere solo in un paese cattolico
aveva un cervello febbrile
abbiamo camminato per parchi
in una città con molti prati.

Carlo Bordini
Roma, Italia

a Myra Jara

Oswaldo Sauma
ca - 1949
de la buhardilla

a Francisco Amighetti
In memoriam

I
derramo
los primeros tragos del aguardiente
para que los ángeles
beban conmigo en soledad
con amigos así
es fácil perder la cordura
nada mejor que beber
amparado a su pulcritud
extraña costumbre esta
a la que a diario me acostumbro
para exorcizar los fantasmas de la tierra
para despertar la embriaguez seráfica
y alzar vuelo en medio de la nada

II
salud
hermano
salud

de más está decir
que cada uno lee en el otro
el cúmulo de sus miserias
de más está decir
que envejecemos
y que de nada nos sirven
las estatuas de sal
que dejamos perdidas en el camino
(el viento a nuestras espaldas
sopla una tramontana inútil)

José Agustín Goytisolo
España – 1928 -1999

A Gabriel Celaya

¿Qué hará con la memoria
de esta noche tan clara
cuando todo termine?
¿Qué hacer si cae la sed

He besado a una muchacha delante del océano Pacífico
decía que el mar era un gran amante
un dios inmenso que ama a las mujeres
decía que soy un ángel malo
que no debo ser celoso del mar.
Las ventanas del hotel vertían una luz extraña
era una muchacha frágil
como solo es posible en un país católico
tenía una mente febril
caminamos por los parques
en una ciudad con tantos prados.

Versión del italiano, Gabriel Impaglione

salud
hermano
salud
por esta soledad que compartimos
frente a frente / espejo contra espejo

III
hoy no llamaré a nadie
hoy quiero emborracharme
a solas con mis ángeles

aquí adentro
no hace falta el mundo
tenemos amigos
que desde las sombras
celebran con nosotros
en silencio
hermanos que releemos
a la manera
en que se lame un animal herido

aquí
ni siquiera
hace falta la música
nos bastan
la palabra y el aguardiente
el humo sagrado
y otras comunes pertenencias
aquí no hace falta nada
aquí hacen nido los pájaros nocturnos
y Homero y Ulises vuelven a quemar las naves

sabiendo que está lejos
la fuente en que bebía?

¿Qué hará de este deseo
de terminar mil veces
por volver a encontrarle?

¿Qué hacer cuando un mal aire
de tristeza la envuelva
igual que un maleficio?

¿Qué hará bajo el otoño
si el aire huele a humo
y a pólvora y a besos?

¿Qué hacer? ¿Qué hará? Preguntas
a un azar que ya tiene
las suertes repartidas.

berto Patuto

Buenos Aires, Argentina -1961
la salida, Georgie

Hay que desarmar la biblioteca del siglo
y pensar dos minutos en Babilonia.
Enseguida borrar los pasos de Chiclana,
de Nicanor Paredes, de Servando Cardoso
y poner luz en la garganta de Quiroga.
Con la memoria de Funes recuperar los caballos
que denotan al atardecer una fuga perpetua.
Celebrar en Ulises el amor prodigioso,
como si la máscara del amor nos condenara.
Sentir el hambre de la llanura en Acevedo
y los labios de Emma Zunz, vengativos.
Imaginar a Caín lejos de Abel, sin golpes.
Que Dios retorne como pájaro de sombra,
lloviendo secretamente varias lunas
en el gastado camino de los muertos.
Música, fuego y leones para inventar el vino
cerca de Heráclito, de Spinoza, de Whitman,
de Stevenson, de Poe, de Kipling.
A través del aleph espiar al unicornio herido.
Todavía jugar en Islandia con el mar de ceniza.
Conozco la salida, Georgie:
Mañana volaré a Ginebra.

de "Como podría decirse del viento"

Eleazar León

Caracas, Venezuela - 1946 - 2009

Ya no sé nunca de vivir

A veces alguien se me muere sin yo saber, sin
conocerlo, y ando buscándome su historia para
quedarme un rato, para irme y volver y luego estarme
con su ausencia, con su memoria, con su regreso.

Vienen así a rodearme muchedumbres perdidas, y
yo les digo por lo bajo, como también sin mundo: ya

al Chino Valera Mora

no sé nunca de vivir, no tengo manos en la caricia,
váyanse y vuelvan comenzando el camino, digan de
nuevo el amanecer, desanuden los años, tal vez el
mar, la duermevela, el día, de seguro las cumbres, la
claridad.

Pero siguen mirándome y yo jamás, yo nunca, y de
sus voces me queda el tiempo, la distancia solícita
que viene a ver las despedidas, y ese susurro de larga
niebla de los cuerpos de sombra, la fiesta rota de la
vida, los cautiverios.

Créanme mucho que yo sigo sin nadie cuando
alguien sueña para siempre, se queda solo para
siempre, y así me doy con los sollozos de la viudez
del mundo porque un mortal ha muerto.

En: Reverencial

Langagne

1952

ra Rafael Alberti

(a la manera de Juan Panadero)

Alberti, cuánto has tardado:
Te demoraste una vida
En regresar a lo amado.

Eres marinero en tierra,
Que viajaste con el viento
Empujado por la guerra.

Con el corazón exploras,
Porque aún en el exilio
Está abierto a todas horas.

También canta el ángel mudo:
Buenos o desengañados,
¿Los ángeles son escudo?

La juventud pasa pronto
Y lo que el poeta ha visto
¿Lo hace convertirse en tonto?

El viento trae un aroma
De la arboleda perdida:
¿Se equivocó la paloma?

¿Tantos exilios había
Para volver a tu cuna?
Ya estás en Santa María.

Beberé un vaso de vino
Con todos los exiliados
Que caminan su destino.

Y, celebrando a Picasso,
Los colores de la guerra
No van a ensuciar mi vaso.

Alberti, te invito un vino:
Bebámoslo con los ángeles
Que te indican el camino.

Junto con Juan Panadero,
Déjame cantar contigo:
Hoy quiero ser tu escudero.

Miguel Angel Chinchilla

El Salvador - 1956

A Roque

Por andar de levemente odioso
Stalin que no comía de tus hongos
mandó a cerrarte ventanas y tabernas;
pobrecito poeta-mito
lógico personaje de nuestra última literatura;
las nuevas generaciones
a menudo, con el puño izquierdo
nos sacudimos la conciencia
(grisásea en algunos)
cuando es cosa de traerte y llevarte
como ángel del farolito.

Walter SANCHEZ

La Pampa, Argentina – 1920 -1999

La realidad y el deseo

A Luis Cernuda

La realidad, sí, la realidad,
ese relámpago de lo invisible
que revela en nosotros la soledad de Dios.

Es este cielo que huye.
Es este territorio engalanado por las burbujas de la muerte.
Es esta larga mesa a la deriva
donde los comensales persisten ataviados por el prestigio de no estar.

A cada cual su copa
para medir el vino que se acaba donde empieza la sed.
A cada cual su plato
para encerrar el hambre que se extingue sin saciarse jamás.
Y cada dos la división del pan:
el milagro al revés, la comunión tan sólo en lo imposible.
Y en medio del amor,
entre uno y otro cuerpo la caída,
algo que se asemeja al latido sombrío de unas alas que vuelven desde
[la eternidad,
al pulso del adiós debajo de la tierra.

La realidad, sí, la realidad:
un sello de clausura sobre todas las puertas del deseo.

De Mutaciones de la realidad, 1979

Oscar Acosta

Honduras - 1933

Ernesto Mejía Sánchez

En mis conversaciones con Ernesto
-en Madrid, Caracas, San José-
siempre surgía el nombre de Rafael Heliodoro
como una rama que despaciosamente
se introdujera por la ventana
o como un hilo de agua
que inadvertido
entrara debajo de la puerta

y mojará las patas de las mesas,
las alfombras,
los libros dormidos en el suelo.

En los constantes diálogos
aparecía la persona del hondureño,
el de las tierras de pan llevar,
el cronista del nuevo mundo,
el poeta de Tegucigalpa

Ernesto recordaba los innumerables datos
que recogía para Rafael Heliodoro
en los archivos municipales,
en las empobrecidas hemerotecas,
en la memoria de los viejos

 go servían para hablar,
 lo, de Darío,
el abuelo de todos nosotros.

Ahora Ernesto reposa,
como el maestro Valle,
en la tierra de México.

Pablo Neruda

Chile – 1904 – 1973

Las palomas visitaron a Pushkin

Las palomas visitaron a Pushkin
y picotearon su melancolía:
la estatua de bronce gris habla con las palomas
con paciencia de bronce:
los pájaros modernos
no le entienden,
es otro ahora el idioma
de los pájaros
y con briznas de Pushkin
vuelan a Mayakovski.
Parece de plomo su estatua,
parece que estuviera
hecha de balas:
no hicieron su ternura
sino su bella arrogancia:
si es un demolidor
de cosas tiernas,
cómo pudo vivir
entre violetas,
a la luz de la luna,
en el amor?

Algo les falta siempre a estas estatuas
fijas en la dirección del tiempo
o ensartan puntualmente
el aire con cuchillo militar
o lo dejan sentado (como a Gogol)
transformado en turista de jardín,
y otros hombres, cansados del caballo,
ya no pudieron bajar a comer.
En verdad son amargas las estatuas
porque el tiempo se queda
depositado en ellas, oxidado,
y aunque las flores llegan a cubrir
sus fríos pies, las flores no son besos,

llegan allí también para morir.

Palomas blancas, diurnas,
y poetas nocturnos
giran alrededor de los zapatos
de Mayakovski férreo,
de su espantoso chaquetón de bronce
y de su férrea boca sin sonrisa.

Yo alguna vez ya tarde, ya dormido,
en ciudad, desde el río a las colinas,
oí subir los versos, la salmodia
de los recitativos recitantes.
Vladimir escuchaba?
Escuchan las estatuas?
Parecía furioso,
su gesto no admitía verso alguno:
 estatua es concha, caracola
 ¡, bronce o piedra
 mal herido que se fue
y dejó este vestigio congelado,
un ademán, un movimiento inmóvil,
el despojo del alma.

Jaime García Terrés
México - 1924 - 1996
Versos a un poeta griego

Amigo Seféris:

 Hablar es difícil
cuando restallan las palabras lejos
del taller avezado; nos caemos
a cada paso de cabeza
por querer escaldar la lengua franca.

Y es particularmente difícil
hablar de Grecia hoy,
desposeídos como nos sabemos,
cetrinos como vamos
en la tosca llanura del oprobio.
Ya no duerme Proteo debajo de las rocas
ni glosa la sirena consabida
la clara fatiga del caminante.

¡Qué lento, qué difícil todo,

 amigo Seféris!

Y este dolor de Grecia
¡qué tozudo! Diríase
una proclama secular de duelo
por nuestra desmesura cotidiana.
Es fácil en cambio
dejarnos aturdir sin miramientos,
encoger los hombros
y guardarnos el ímpetu dentro de los bolsillos.
Nada tan inocente.

 ¿O nada tan culpable?

Porque bien sopesadas estas cosas
andamos en apuros los unos y los otros;
caiga quien caiga de cualquier manera

“El poeta es un hombre que habla a otros hombres”
-Wordsworth

nadie puede lavarse
las manos en el mar Egeo.

He pensado mucho

 durante los últimos meses
en el sol trasvenado de Beocia,
en los asfódelos del Laurio
salpicados de plata por la brisa
y en los trabajos y los días
más frutales cuanto más amorosos
a lo largo y lo ancho de la Hélade,

pero también recuerdo la cerrazón vacía
que llegó profanando moradas y vendimias,
la turbia marcha sobre los almacigos.

¡Oh dioses idos! ¿Cómo silenciarla?

 Dormíamos; los gritos a granel
nos despertaron confundiendo
con un ripio de sueños azarosos
y luego regresaron a la calle.

Amigo Seféris:

 ya nunca sabré
dónde terminó la pesadilla, dónde
comenzó lo demás; aun ahora
descabezan mi noche mortecinos clamores,
historias turbulentas de reinados efímeros
y el asalto difuso de los bárbaros
prontos a sofocar
la madrugada con sus propios puños,
con el propio sudor de sus afrentas.

He pensado mucho
en los ritos más pálidos del hombre:

ese llamar a puertas evasivas
buscando soluciones al infierno,
ese nombrar la vida
con el mismo tonillo deslustrado,
ese dejar al prójimo que cargue media cruz
prometiéndole sólo completarla,
pero también hago recuento
de viejas esperanzas, treguas, naves
encaminadas a mejores días.
Tras el duelo vendrá

la hora de la luz;
entonces
habrá pupilas para ver un mundo
sin ídolos de viento, sin tapujos

de sangre reseca, glorificado
por súbitos milenios de gracia general:
Será la luz helena
que cosechamos una primavera
entre cantos homéricos
y meditaciones contemporáneas
al pie de los olivos;
una luz
cuyo reflejo danza filtrando las memorias,
ganando manantiales al tumulto
mientras el orbe sigue su patética vía.
Chispearán los afectos
y vencerá la voz humana:
entonces nos diremos lo debido.

Rubén Derlis

Argentina

La poesía y el deber

Claridad, poeta, claridad:
turbia es el agua estancada.

Virgilio Piñera

Cárdenas, Cuba -1912- 1979

El Hechizado

A Lezama, en su muerte

Por un plazo que no pude señalar
me llevas la ventaja de tu muerte:
lo mismo que en la vida, fue tu suerte
llegar primero. Yo, en segundo lugar.

Estaba escrito. ¿Dónde? En esa mar
encrespada y terrible que es la vida.
A ti primero te cerró la herida:
mortal combate del ser y del estar.

Es tu inmortalidad haber matado
a ese que te hacía respirar
para que el otro respire eternamente.

Lo hiciste con el arma Paradiso.
—Golpe maestro, jaque mate al hado—.
Ahora respira en paz. Viva tu hechizo.

Juan Carlos Montero

Argentina

A Miguel Hernández

Las grutas amugadas de sueños
y la curva de luz que se comba
en el inmenso mar que late desde siempre
nos separan.
El viento de la vida desmenuza la esperanza.
Hay lágrimas de angustia en la pupila triste de la tarde.
Tu carne ardida en el alma
y el alma en carne viva
y ese agrio pensar en la cebolla tras las rejas.
Tu amor y tu impotencia
pensando el nido
el trueno
el relámpago y el viento.
 el mundo tu historia
 de poeta.
 as con tu voz a gritos
nos sacudes
con el rudo empujón de tus cien manos
porque tu lengua habla
porque tu voz resuena
y grita el sueño, la pasión y el canto.
Traspasas mi carne y por mis venas circulas.
Las espigas fueron cruces en el corazón del alba
¡Ahuyentaré tu noche!
Hoy tus vencidos miembros resucitan
desde lo más profundo del asombro.

Rosina Valcarcel

Lima, Perú

Illapa

a Efraín Huerta

Ocurre
Que me fatigo de ser una deidad agazapada
Ocurre que me extenuo
De fustigar al hombre
De cruzar las cuevas
Ver a la mujer cocinar las presas
Ocurre que aquí y allá
Todo sucede
bajo la lluvia azafrán
Amor sobre el río turquesa
Fuego
Fuego
Fuego

Laura Yasán

Argentina - 1960

Principio de incertidumbre

a Américo Ferrari

el poema es un espantapájaros
irrumpiendo en la línea de horizonte

la luz de las estrellas
tarda miles de años en llegar
a perforar la noche de belleza

¿cuánto tiempo nos toma mostrar el corazón?

el poema es un ancla que ha perdido su barco

na sola en medio del océano
se llamar por su pareja a treinta kilómetros a la redonda

¿qué tan lejos llega una palabra?

el poema es un iceberg en medio del desierto

un centímetro cuadrado de piel contiene seis millones de células

¿cuántas cartas de amor guardamos en el fondo de una caja?

si besamos los ojos de alguien que acaba de morir
¿en qué parte del trazo desviamos el círculo?

qué secuencia alteramos en la fórmula del tiempo y la distancia
cuando el poema es una muesca en la culata del vacío

De Cotillón para desesperados

Nancy Morejón

La Habana, Cuba – 1944

Aimé Césaire

Una piedra en el centro del mar:
es el diamante, el célebre diamante de Fort-de-France
donde un poeta, cuaderno bajo el brazo,
frente a la lava de los volcanes,
frente al arco dorado y su perenne sombra,
pudo anclar para siempre
la flecha de los colibríes
entre los acantilados de una comuna escondida
por los vientos.

Aimé Césaire, traficante secreto de las sales marinas:
Aimé Césaire.

Con tu cabeza y con tu voz,
con tu mano y tu nombre
has logrado inscribir nuestro ser fragmentado
en el imán de los ancestros,
sobre la rosa zombi y el murciélago de Wifredo Lam
allá en su infancia de Sagua La Grande,
sobre la flecha de los colibríes
que nos devuelven las aguas del océano
durante la travesía más larga de los siglos.
Somos precisamente los que sabemos,
desde el fondo del archipiélago,
el verde acqua de nuestro reino y su follaje
y los planetas que nos han convertido
en catauros de palabras fraternas

porque somos una humanidad de luna y sol,
de tierra y hambre,
de rinoceronte endemoniado o zonzún inocente.
Eterno rey de Harlem y las favelas y las chabolas,
aquí estamos tus hijos buscando aún el horizonte,
y un mundo hecho a nuestra justa medida,
sin calma apenas, lanzados sobre
tu flecha de los colibríes,
traída desde Gorée hasta los jardines de Balatá
mientras, en el piso ancestral de una pirámide sin nombre,
entonamos el canto negro de tu estirpe,
tu canto negro, el nuestro, sin odio de razas,
atentos al aire que mecen las cañas
paradas en los tablones de las comunas
y de nuestra historia,
y, más allá de los hirvientes arrecifes,
 en las tempestades, siempre
 en su socorro mutuo, como nuestras almas,
 sí del perenne horizonte
permanecer clavados en las aguas.

Adriano de San Martín

Costa Rica

20.

A Mainor González

Como si estuviese de moda, la mayoría de mis amigos hablan y escriben sobre la mujer ajena. Sospecho que lo hacen porque no la tienen, o desconocen la legítima. Puesto que, como los poetas no poseen vida propia, lo ajeno les es permitido; pero únicamente en el ensueño y la voluptuosidad de la lengua.

De Kabanga

Thelma Nava

México - 1932

Ramón López Velarde

Una mañana irrepetible me sorprende en tu casa de Jerez.

**Me asomo al viejo pozo en que mirabas crecer
con devoción tu infancia.**

**La foto del niño Ramón que fuiste
me reta a cortar una naranja
en el patio interior de tu morada.**

**Lo hago a hurtadillas. Huelo su aroma y la guardo
en silencio.**

Ahora se ha empequeñecido.

En ella caben tus recuerdos más íntimos

las contradicciones de tu vida

y los demonios que nunca te vencieron

y arrojaron tus 33 años

**a rodar por esas calles empedradas a las que siempre
vuelves.**

Tu rostro adulto en los salones de la casa

desde los baúles que ya no están

nos mira siempre llegar como en un ritual sagrado.

**Este pequeño fruto de tu huerto acompaña ahora
mi vigilia**

y resguarda tu nombre

mientras afuera el mundo cae.

Poemas para "Cuadernos de Caridemo"
Para volver al mar

Alvaro Mutis

Bogotá, Colombia - 1923 - 2013

Como espadas en desorden

Mínimo Homenaje a Stéphane Mallarmé

...nadas en desorden
...orre los campos.
Islas de sombra se desvanecen
e intentan, en vano, sobrevivir más lejos.
Allí, de nuevo, las alcanza el fulgor
del mediodía que ordena sus huestes
y establece sus dominios.
El hombre nada sabe de estos callados combates.
Su vocación de penumbra, su costumbre de olvido,
sus hábitos, en fin, y sus lacerías,
le niegan el goce de esa fiesta imprevista
que sucede por caprichoso designio
de quienes, en lo alto, lanzan los mudos dados
cuya cifra jamás conoceremos.
Los sabios, entretanto, predicán la conformidad.
Sólo los dioses saben que esta virtud incierta
es otro vano intento de abolir el azar.

De Poemas dispersos

Alfredo Ocampo Zamorano

Cali, Valle del Cauca, Colombia -1929

Réquiem por un poeta

Pero yo soy el viento que sopla sobre el mar...
El que arranca al moribundo su más bella palabra...
Gonzalo Rojas

La muerte pelirroja te esperaba
Rojas
en la casa sin llave del poema
y entre las cuerdas del laúd
cantaba
tu llegada
sobre el caballo blanco
de tu infancia
Ya habías dejado atrás
la envoltura voluptuosa
que traías
a orillas de las líneas
cada día
mientras las pupilas
se te acostumbraban
al túnel de la vida
que se deja

Y en los insondables laberintos
sobre el césped perfumado
de tu mariposeario
los murmullos del ayer
fueron quedando
con el movimiento insondable
de tus alas
por las imágenes
de tu único universo
Y al aire del amor
fuiste quedando
como en
aquél lejano amanecer
a las cuatro en punto
de una mañana
cuando decidiste
dejarle en testamento
tus ritmos
a Huidobro
Rotaciones de tu propia tierra
donde estaba Borges
esperando que escribieras
aquél verso final
que has anunciado

desde siempre
antes de irte
sobre las rocas
absolutas del ataúd
que abarca toda ausencia

Viejos relámpagos
entre la niebla
de los Andes
frente a la doncella
de rojizos vellos
que se te acerca
a esta hora
en su espléndida carroza
adornada
con los mil viñedos
de la tierra

tantas
ella
de tu muerte
por qué se te parece tanto
a Teresa la escandinava
en su país
donde la noche
no se oculta
entre el sosiego
del infinito piano
de Caludio Arrau
mientras ibas falleciendo
sobre las tres rosas amarillas
de su encantamiento

Y con tus pies caminando
entre las galaxias

Abdul Hadi Sadoun
Bagdad, Irak - 1968
En tren con Antonio Machado

En el mismo tren de cercanías
o de tercera
que te llevó hace ya un siglo
estoy
pero con el equipaje repleto de recuerdos
dejando Madrid atrás
y más aún Bagdad

Yo no contemplo nada
pero los asientos
como sabes
te eligen al azar

A mi lado tres doncellas
dicen ser de Jadraque
un pueblecito perdido
hojean con interés
revistas del corazón
una mujer mayor con su hijo
conserva el brillo
y esa dulzura lejana
que un buen día

de la Cruz del Sur
se dibuja
esta séptima figura
del agua
de tus recuerdos
mirándolos
abriéndolos
oliéndolos
gustándolos
probándolos
desde las ráfagas
del viento de los arcángeles
de tu propio paraíso

en tanto
que vas llamando
con el celular de tu verbo
los sonidos
de las pompas fúnebres
que acompañan tu féretro
mientras Catulo
te espera llegar
junto a la transparente
inspiradora
que canta el Dante

Para escucharte
todo lo que tú escribes
entre la luz
de los espirales
del ser
en que
lentamente
te conviertes

a todos
nos abandona

Ruinas veo desde mi ventana
campos de olivo veo
letreros y señales
verde, amarillo, rojo
y un color hermetizado
de las charlas ajenas
sin parar

Intento cerrar los oídos intento
sin éxito
olvidar los dedos que me recuerdan
a no olvidar

El sol es el mismo
aunque decía el poeta mesopotámico
que allí
donde lo dejé
es más bello

Y conforme
con no abrir
los cajones del alma

El tren marcha siempre

yo me quedo pegado al calor de la ventana
o al calor de los versos melancólicos

Todo necesita principio
menos nosotros
la vida
nos premia a seguir
y no nos recompensa
excepto por el espectáculo

No es esto Don Antonio
que contemplamos
y lo sabemos los dos

lo que pienso en mi viaje
como lo pensaste en aquel viaje

Lo que nos preocupa
es ver pasar la vida
- fugazmente -
ante nuestros ojos
como estos árboles
que saltan consecutivamente
a través de las ventanas
y no hay manera de alcanzarlos.

Armando Romero

Colombia - 1944

Encuentro con Maqroll en Rodas

*A Álvaro Mutis,
a quien este poema pertenece.*

Nunca estuvo aquí. Así dicen casi todas las crónicas. Empecinado pregunté por él a los Caballeros de la Orden de San Juan en la Posada de España, primera en la Odós Ippóton. Buena razón me dieron aunque todavía se preguntaban en sus diversas lenguas los por qué de su nombre. Fui pues hasta el Hospital y abrí una puerta que daba al largo corredor de enfermos del segundo piso. Allí, los cuartos giraban alrededor del patio a la manera de un caravansary. No lo reconocí entre los soldados y caballeros que se retorcían o languidecían preñados por las heridas de la guerra o las pestes. Al fondo, en un bello patio protegido por almendros, y reservado, según me habían dicho, para los peregrinos alucinados por el sol, lo vi sentado en un escaño de madera. Reía salvaje y atronadoramente mirando con furia en dirección a los infieles. Pronto sintió mi presencia y volteó para mirarme. En sus ojos había un mar extraño y distante. Se incorporó y dijo: “No era aquí”, y desapareció, devorado por los elementos.

De A rienda suelta

William Osuna

Caracas, Venezuela - 1948

Sobre salvajes

A usted maestro

Los malandros de la gran Santa Rosalía
llaman a los desprevenidos
venacátúpárateypégateconralapared
que significa hilillo de sangre; a las lágrimas
cachazo en la frente que quiere decir cabeza vendada
y si te vi diles que fue con un pizarrón de escuela;
y al corazón bobo igual que al reloj. Los malandros
de la gran Santa Rosalía también dicen Mejokojí
(acentuado en la í) verbo pretérito
sin escritura posible en la lírica venezolana
(estopa) para nombrar el alma.
Para decir amigo dicen convive: sol y noche
Gustavo o algo así.
Y para decir olvidar másnunca
que quiere decir depende

Los muy rufianes saben lo que dicen
para decir tierra dicen cancha
para decir madre dicen torre o me dieron en la
para decir ternura dicen navaja

Jorge Boccanera
Argentina - 1952

Silvia Plath lava una taza, seca una taza, rompe una taza

Qué cabeza la mía,
frase suelta y una rosa en el horno.
os trajines, calores, taquicardia,
hadón de plumas
con un lápiz labial justo en el centro.

Qué cabeza la mía.
Yo buscaba algún parque y encontré en un mal sueño
una torta partida por un rayo.
La sala está revuelta.
El miedo de un venado no cabe en este horno,
por eso huele así toda la casa.

Pero a quién se le ocurre
dibujar una piedra y tropezar dos veces,
llenar un cenicero con los puntos y comas
de alguna carta antigua.
¿Hubo un Adán violento? ¿Hubo un amor-halcón
“de una vez para siempre”?

Qué cabeza la mía,
guardar los zapatones en un charco
y aceptar ese baile sabiendo que me espera
una puerta cerrada tras la puerta.

Eduardo Llanos Melussa
Chile - 1956

Enrique Lihn entra y sale de la pieza oscura

Ahí va, sentado junto a la ventanilla de un tren inexistente
que cruza en cámara lenta los andenes del recuerdo.
Ahí va, rumbo a la estación definitiva
donde lo esperan los poetas de otros tiempos, como
a un hermano menor que se internó en el bosque del lenguaje
y terminó convertido en guardabosque,
ebrio de oxígeno, ese otro modo de asfixiarse.

No levitó sobre la geografía de América
ni descubrió algún nuevo elemento químico o alquímico,
mientras practicaba *ese equilibrio inestable de la tinta y la sangre*,
golpeándose la frente contra un muro de incomprensión,
como un adolescente que enciende su primer cigarrillo en medio del temporal
con la vaga esperanza de iniciar un incendio,
pero que termina inventando un nuevo código de señales de humo.

No aduló ni anuló a sus interlocutores;
polemizó de frente, sobre todo con él mismo,
y resultaba contuso, pero rara vez confuso, menos todavía
cuando había que jugársela por la liberación creadora

sin por ello convertirse en faro o en faraón de este desierto.
Más bien fue farero o alfarero de esta isla de arcilla,
sin otra obsesión que dar forma a una sombra que huye en las tinieblas,
*porque de la palabra que se ajusta al abismo
surge un poco de oscura inteligencia
y a esa luz muchos monstruos no son ajusticiados.*

Al fin andará liviano por los aires,
integrando el jurado del Premio Nobel Póstumo
o haciendo una novela-comic con los dioses del Olimpo como protagonistas
o deambulando alucinado por los museos cinerámicos del Paraíso
o pidiendo consejos a Freud y a Fourier
para evadir la condena de ser un Sísifo
que eternamente
resbala
y resbala
nte

una semilla que reinicia el ciclo entre el cielo y el suelo
o como esos *charcos de agua pantanosa*,
agua, agua, Enrique, agua que mañana será lluvia,
tembladerales donde serán una sola cosa tus *lágrimas de cocodrilo*
y los reflejos de las estrellas más inextinguibles.

De Antología presunta, 2003

Mario Quintana
Brasil – 1906 -1994
Baudelaire

Baudelaire, fervoroso adepto e puxa-saco de Satã,
Meu Deus! Era demais até...
Mas Deus esperou pacientemente que ele morresse
E, para vingar-se dele de uma vez por todas,
O mandou para o Reino dos Céus!

Roberto Fernández Retamar
La Habana, Cuba -1930
Lezama persona

Un momento entre óleos de Mariano y manchas de humedad,
Junto a un grueso jarrón de bronce cuneiforme,
Y el soplo ladeado de la voz de doña Rosa, anunciando
Que Joseíto viene para acá: anoche
No ha dormido bien usted sabe Retamar cómo es el asma,
Era lo necesario para que llegara bamboleándose,
Y su palma húmeda pasara de encender el tabaco posiblemente eterno
A dar ceremoniosamente la mano que alzaba aquella gruta a palacio,
Aquel palacio a flor de loto conversada, a resistencia
De guerrero o de biombo de Casal.
Recogíamos el último número de *Orígenes*, olorosa aún la página,
Con algo de Alfonso Reyes o unos versos de un poeta de veinte años,
Y no hacíamos demorar más el ritual del Cantón.
Adelaida había guardado para entonces su silencio,
Rajado a momentos por su mejor risa valona.
La noche se abría, por supuesto, con mariposas.
Aparecían platos suspensivos, bambú y frijoles trasatlánticos
Junto al aguacate y la modestísima habichuela.

Ya habían saltado del cartucho previas empanadas,
Y por encima de alguna sopa y del marisco misterioso,
La espuma de la cerveza humeaba hasta adquirir la forma
De una Etruria filológica, calle Obispo arriba,
Posiblemente con Víctor Manuel, una pesada mañana de agosto.

Tú serás el animal, oigo decir todavía.

Los ojitos desaparecen por un instante
(Después de haber brillado como ascuas húmedas),
Tragados por la risa baritonal primero, luego aflautada
En el Bombín de Barreto.
O, grave
(Esto es más bien en sillones, frente a un obsesivo dibujo de Diago,
Un cuerpo que se curva o quizá se derrite),
La evocación sobre los tejados de La Habana,
El cuadro en la mano de D'Artagnan, cruzada con la otra en el cuadro de Arche
(¿por sido Arístides Fernández),
El parque que siempre me ha hecho pensar
En la plazuela de nuestra Universidad,
De donde baja con risa la manifestación hacia la muerte.

Todavía nos esperan extrañas aves
Posadas en los adverbios, arpas para ser reídas hasta la última cuerda,
Cimitarras entreabiertas, abandonadas por el invisible camarero
Que sirve el té frío con limón, porque aquí el café es muy malo.
Aunque, a la verdad, no puede pedirse más por un peso.

Infelices los que sólo sabrán de usted
Lo que proponen (lo que fatalmente mienten) los sofocados chillidos de la tinta;
Los que no habrán conocido el festival marino,
Aéreo, floral, excesivo, necesario,
De una noche del restorán Cantón —de una noche del mundo
Girando estrellado en torno a La Habana que nos esperaba afuera
Con billetes de lotería, algarabías descascaradas, y el viento arrastrando
Papeles de periódicos infames, y un mendigo más desesperanzado que su sombra.

7 de septiembre de 1965.

Jessica Isla

Honduras - 1974

A la poeta y activista, Suyapa, quien inspiró este poema

Soy este cuerpo dibujado a golpes
Que camina día tras día bajo el sol,
bajo este cielo incierto de máquinas aladas,
en medio de ráfagas de humo y
el sonido de fusiles
Soy infinidad de rostros:
el de un chico asesinado,
el de la abuela que camina
el de la gente lenca armada de una paciencia infinita
El de la pintora de mantas,
El de la chica de las muletas
Que se enfrentan de a pedazos o en conjunto
A las murallas verde olivo cargadas de violencia.

Puedo decir que de mi cuerpo salen muchos olores

El de la montuca fresca
El de la tortilla y los frijoles
El de manos sudadas y cuerpos cansados,
pero también
el olor de sangre derramada
el de gas y pólvora
el olor a muerte y a miedo.

Mi garganta
está poblada de voces:
Estoy en las discusiones acaloradas de las asambleas
en el grito de la maestra
En el relato de la joven violada,
En la protesta de los golpeados, de las torturadas
En la voz que canta en las calles

de sombreros y
de palabras,
soy abrazos, lágrimas,
ternura, carcajadas.
Estoy llena de
sonrisas que iluminan el día
colores que vienen de todas partes
tengo alegría, ganas de bailar,
tengo esperanza.

Porque sin mí las calles
Se quedarían solas,
Porque sin mí las paredes no dirían nada
Porque soy tus manos, tus pies cansados,
Tu voz.

Yo soy la resistencia.

"También debes leer a tus contemporáneos. Uno no puede alimentarse sólo de raíces". Elias Canetti

Rafael Alberti

España – 1902 - 1999

A Luis Cernuda, aire del sur buscado en Inglaterra

Si el aire se dijera un día:

—Estoy cansado,
rendido de mi nombre... Ya no quiero
ni mi inicial para firmar el bucle
del clavel, el rizado de la rosa,
el plieguecillo fino del arroyo,
el gracioso volante de la mar y el hoyuelo
que ríe en la mejilla de la vela...

Desorientado, subo de las blandas,
dormidas superficies
que dan casa a mi sueño.
Fluyo de las paradas enredaderas, calo
los ciegos ajimeces de las torres;
tuerzo, ya pura delgadez, las calles
de afiladas esquinas, penetrando,
roto y herido de los quicios, hondos
zaguanes que se van a verdes patios
donde el agua elevada me recuerda,
dulce y desesperada, mi deseo...

Busco y busco llamarme
¿con qué nueva palabra, de qué modo?
¿No hay soplo, no hay aliento,
respiración capaz de poner alas
a una desconocida voz que me denomine?

Busco, busco y busco un signo,
busco a alguien que me sustituya
que sea como yo y en la memoria
fresca de todo aquello, susceptible
de tenue cuna y cálido susurro,
perdure con el mismo
temblor, el mismo hálito
que tuve la primera
mañana en que al nacer, la luz me dijo:
—Vuela. Tú eres el aire.

Si el aire se dijera un día eso...

Jesús Munárriz

San Sebastián, España - 1940

Fiamma

—Dos fuegos en mi nombre
se encienden e iluminan.
Soy llama y soy antorcha
—me dijo. Y no mentía.
Fiamma, Brandão, llevaba
la luz a flor de labio,
relucía.

Su lumbre,
rescoldo ahora y ceniza,
memorable en sus versos
arde, viva

(a Fiamma Hasse de Pais Brandão)

Miguel Crispín Sotomayor

La Habana, Cuba

A Mario Benedetti

En su 93 cumpleaños.

Encendida la llama
solo puedo decirte: “*gracias por el fuego*”
Incendiario de almas y corazones.
Fabricante de estrategias y de tácticas.
Creador de plegaria a un dios rebelde.
Mensaje combatiente para desposeídos.

Tú tendiste tu mano y aún la tiendes
al amigo, al que pasa, al compañero.

Tú, la luz que no intentó brillar
pero alumbró
con la misma claridad de una mujer desnuda.

No es este un *Cumpleaños en Manhattan*.
Este es tu verdadero cumpleaños,
en el que canta un cóndor
y un gallo canta,
desde las más altas montañas de los Andes.
¿Quién dice que no vives, que no estás?

Maruja Vieira

Manizales, Colombia – 1922

Palabras para Matilde Espinosa

Es otro atardecer
de tu ausencia
y yo sigo buscándote,
en esta hora exacta
de las seis de la tarde.

En tu voz
yo encontraba la música
de los ríos que amabas.
Tus palabras eran la fuerza
que ahora me falta.

Es la hora en que pienso en ti,
Matilde,
cuando el azul y el verde
se disuelven en la montaña
y están quietos los árboles.

Yo buscaba tu voz
y encontraba tu luz;
ya no la encuentro.

Ahora nada se interpone
entre mi corazón y el miedo.

Verónica Zondek

Santiago, Chile - 1953

Homenaje a Neruda

“Llegó el hombre. Tal vez llenaron
su miseria de pálido extraviado
del desierto,...”* tal vez con intención pequeña
como nos pasa ahora amigo
vamos de la caricia del árbol a la mano en el bolsillo
del animal al estómago fino
en un todo ‘instant’
en un para uno las sopas

la mano afuera y el dedo
adentro el motor y el para qué
ahorro del tiempo
y eficiencia para enarbolar triunfos
aquí
en este redil
en este nuestro nido a mucha honra
y tan parecido a otros en el saqueo
en la nacional pobreza que viste ropa americana
y en el galardón de la poeta y el poeta
cuando el discurso es emprendedor y revienta feliz
y la prima materia es precio de exportación
y más nacional es nuestro arte cuando más lejos rompe la frontera
y seguro es el anonimato en cara deslavada y triste.

¡Ay, la muletilla y el enlatado producto duradero!
También las carreteras, el oxígeno que sobrevive,
sin nombre y el río y las rocas preñadas.
las vitrinas, las vistosas vitrinas
y entonces vengan, escuchen, miren
pasen los turistas y ciudadanos y niños de Chile
la casa número cuatro del poeta abre sus puertas
el dolor de los desaparecidos se erige en monumento
ARBEIT MACHT FREI dice el campo concentrado y te acoge
respire
súbbase
súbbase al potro le digo que no hace nada
somos bellos y comandamos el mundo
no quiero feos, maltrechos, babosos e indigentes
no los quiero de mal pensar
sean cultos y traguen el envasado artefacto parlante
digan
te ví en la tele
genial
no olvidemos la página social
el homenaje y el discurso.
Te suplico huachito
no soñemos por escrito
por favorcito
te lo pido
papito.

El mundo era tan citado cuando entonces
y ahora
todo es nuevo siempre
y sólo se compara al césped del vecino
tan en vista y sin atrás
que aquí están tus versos
y nadie tiene ojos.

** del canto XX "Las aves maltratadas" del canto XIV "Gran Océano" del Canto General*

Donizete Galvão

Borda da Mata, Minas Gerais, Brasil -1955 - 2014

Lembrança de Severo Sarduy

Ao ferir
com a tesoura
a haste
da manga,
escorre
o líquido,
visco
oloroso

preunciando
nas ventas
o doce gozo.
Antecipação
do paraíso
na tarde calorenta
do gelado
suco de manga
deslizano
na garganta.

do Rumações

Marta Zabaleta
Argentina - 1937
Crepúsculo

dedicado a Nela Rio

Pesadilla de desgarros con gritos.
Hombres que se decapitaron
en la aventura del vivir.
Mujeres en pedazos que orillaron
la demencia sexual de los esbirros.

Los brazos rotos, la mejilla
dejando mirar los sesos, corredores
de vacío sin tiempo, de sueños asaltados,
bañados de mugre, sangre de los rotos
baldes de estiércol.

Ondas del viento que vienen
cuerpos del mar que se van. Terror
de las noches vestida. Sirenas
de madrugada, ciudad violada
esbirros en búsqueda. Terror.
Agua chorreando sangre.
en el cuerpo de sal. Estrellas
sin cielo. Soplónaje, ser contra ser,
y la invisible tortura del traslado.
Terror

Exilio: puerta, patada, empujón
al abismo. Con la vida, ¿vida?
a salvo. Y muda.
Saboreando la culpa de otra sobrevivencia.
Todo a pesar de todo, Juan Gelman.

- Desde donde ya no se vuelve (Exilio de Chile y Argentina), 2014

Cyro de Mattos
Itabuna, Cidade do Sul da Bahia, Brasil - 1939
Gitano Garcia Lorca

A pata na pétala
de hesitante tremor.
O ódio e a morte
a ferver das funduras
nas bodas da fera.
O amor diante da mira,
nos braços para o ar.

Toda a imagem pura
da manhã desfaz-se.
De esperança tua música,
matar-te não conseguiram.
Tu és o que ressurgue
nos galos da aurora,
na ternura dos lírios.
Garcia Lorca tua guitarra
feita de flor no coração
a me prender na lágrima,
a me desprender nos ermos...

Emilio Coco
San Marco in Lamis, Italia - 1940
No más poesía, gracias

A Luis Alberto de Cuenca

Retículas de tinta en que aprisionas
versos que hasta ayer te parecían
un ejemplo perfecto de un distinto
modo de hacer poesía con que lograras
armonizar lo nuevo con lo antiguo,
te han parecido inútiles e insulsos
y en vano los parcheas y sostienes
si es la entera estructura que vacila
no esperes más mejor que te liberes
de todo poema escrito o bien en ciernes
quema destruye todo lo que pueda
servir de apoyo a la escritura y para
no volver a caer en tentación
desinfecta el ambiente esteriliza
moja esponjas en ácido muriático
frota los intersticios nada escape
a aspiradoras trapos y cepillo
y clava una inscripción sobre la puerta
que prohíba toda entrada a la palabra
bajo pena de muerte por la horca.

En La memoria del vuelo

Luis Cardoza y Aragón
Guatemala- 1901- 1992
Siempre

A Miguel Ángel Asturias

He vivido casi toda mi vida lejos de mis cielos.
Pero mis pies están marcados en los códices,
en la voz profunda de mi pueblo.
Camino sobre el mar y las nubes que me traje:
son mi tierra firme.
¿Quién me la puede quitar?

Cuando digo que estoy solo es porque no estoy en la plaza pública
sino en cada uno de vosotros,
como en los granos la granada.
Podrías enterrarme en la voz de cualquier niño
si tiene los pies descalzos y ha visto los volcanes.
Mis ojos siempre se abren sobre la luz primera,
y al cerrarlos, sobre mí cae siempre la sombra de mi infancia.
¿Y todo lo que he vivido,
me pregunto, toda el agua escurrida entre mis dedos,
todo lo bailado, no es un sueño?
No he tenido tiempo para soñar, amigos.
Apenas si he tenido para no morirme.
No puedo descifrar el símbolo
porque el símbolo no es un lenguaje.
Estoy tan cerca que no me veis
en las cenizas de los muertos
 manos de los niños futuros.
 te guatemalteco,
 to recordar, me basta con palparme.
El sueño no tiene vocales,
pero tiene llamaradas y tambores mudos,
y las mismas fogatas
arden en las mismas cumbres.
...Si tiene los pies descalzos y ha visto los volcanes.

Carlos Aldazábal

Salta, Argentina - 1974

Amelia Biagioni me habla por teléfono

Hoy no hay alfombras para Amelia.
Pero su voz me visitó de pronto
aletargando el sueño.

Ese viento feliz me permitió su imagen:
su lento deambular de diana cazadora
detrás de la sonrisa y el poema.

¿Cómo salgo de aquí para encontrarla, Amelia y su jazmín
en su alfombra encantada, en su hilito de voz,
temerosa y lunar, hilanderita, preocupada en llamar, en acordarse,
aunque tema salir a la vereda por los lobos del mundo
y prefiera quedarse visitando de lejos?

Que no me corte.

Que la muerte se olvide de nosotros.

Que el tiempo se congele para siempre.

Tomás Harris

Chile - 1956

Que William Blake no se levante de su tumba

He orado para que William Blake no se levante de su tumba.
He oído noticias, de boca en boca, de trueno en trueno,

Las noches de este crudo invierno, acá en Ciudad Gótica.
Todos dicen que William Blake se levantará de su tumba.
Qué haría William Blake fuera de la tumba.
Dicen que los años de muerte borran las huellas del lenguaje.
Cómo no, si los gusanos han corroído el cerebro
Que alojaba las palabras y sus visiones.
Las de Blake, digo.
No todo hombre es capaz de aguzar sus visiones hasta producirlas
En un estado que podríamos llamar iluminaciones negras.
No, que William Blake no se levante de su tumba,
Como se anda corriendo la voz.
¿Qué sería de nuestra ciudad con esa sombra atroz arrastrándose
por los muros?
Yo tengo mujer, o una loba, no importa, que cuidar,
Por eso no quiero que un tipo capaz de matar a un inocente
Con tal de no apagar el fuego de sus deseos se levante de su tumba.
 a hermosa gruta ornada de estalagmitas
 litas fluorescentes,
 donde relumbran los fuegos fatuos.
¿Cómo permitir entonces que ocurra este rumor,
este demasiado rumor, que William Blake se levantará
de la tumba al séptimo día del séptimo mes del séptimo siglo?
Anatema sea.
Anatema sea.
The cut worm forgives the pow.

Luis Ángel Marín Ibáñez
Zaragoza, España - 1952

Loa

A Leopoldo María Panero

La demencia no tiene mudez
sólo el astrolabio de unas columnas inflamadas.

Su semblante da sentido a la Eternidad
al refugio del muro
donde los astros deshojan la señal de la cruz.

Descargar la lucidez
es batir la luz del más blanco predominio.

Y aunque las máscaras embisten
con sudarios desconocidos
el Silencio triplica los ajuares.

No toquemos su mar
en cada ola habita un Universo.

Recordando ese toque a vísperas
que busca el Paraíso
en el exilio desbocado de los signos.

Susana Zazetti
Argentina

vos

a miguel hernández

un hombre vive
al filo de la espada.
se le cae el cuerpo.
sueña
con salir del barro.
encontrarse con la ternura
de la rosa
y respira
como si los suyos
no fueran los pulmones heridos
de miguel.

en: el hilo que sostiene

Edda Ottonieri de Maggi

Argentina

Homenaje a Miguel Hernández

Pastor... y poeta

Con infantil ingenuidad enfilabas senderos tras la majada
mientras que en tu mundo de ideas,
tejías y destejías versos,
en poéticos símbolos/
en tierras de todos, y de nadie...

Un día, grabaste con letras
el sutil sendero de la lírica/
en tierras de todos y de nadie...

Esos mismos símbolos mutaron a protestas
por candentes y sentidas injusticias.
Tu voz poética acusó/
y barrotes carcelarios
cercaron tu cuerpo... y tu alma/
en tierras de todos y de nadie.

Tu esencia de poeta fue tu libertad y tu prisión.
Hombres poderosos coartaron tus ilusiones
y quisiste volver a ser pastor
pero ya no eras libre/
en tierras de todos y de nadie

Desarmaron tus ideales y tu cuerpo
en la lobreguez del encierro
y tus poemas se tornaron dolientes
en la inmensidad diáfana de las verdades
que ahogadas quedaron
sobre campos de la muerte/
en tierras de todos y de nadie

Manuel Mosquera

Perú

Baudelaire

Bello pájaro del aire
César Moro

Bajo el puente de azufre corren aguas embriagadas
Atadas van palabras a la ciega noche apuñalada
Urden historias que cuentan ácidos centauros
Dan a las estrellas apagadas lluvias de pétalos renacientes y tú
Escatológico rescatas el amor crucificado en perverso madero
Las sombras iracundas persiguen tus amapolas
Alzan sobre los ojos de la piedra donde vuela un pez
Imprecaciones a los dioses sabios y lujuriosos
Artesanos celestes que siguen las huellas de tu hereje corazón
Reciben alborozados la furia de los hombres
Estamos contigo/ Compañón dinamitero de estériles árboles que marchitan la vida

Juan Carlos Galeano
Colombia - 1958
Cometas

a Iván Oñate

Por falta de papel para hacer las cometas, echábamos a volar nuestras ventanas.

Las ventanas con sus delantales blancos nos decían lo que miraban.

Pero los indios que veían volar nuestras ventanas
no tenían ni casa ni ventanas para echar a volar siquiera una cometa.

Era natural que los indios quisieran hacer volar alguna cosa.

A cambio de pescado podrido, los gallinazos que volaban en círculos
se dejaban amarrar un hilo al cuello y les servían de cometas a los indios.

“Hay que saltar del corazón al mundo / hay que construir un poco de infinito para el hombre.”
-Vicente Huidobro

Miguel Ángel Olivera

Argentina

Ha muerto Juan Gelman...

*"...y pasó veinte años limpiando su fusil
con el trapito de la memoria..."*

Juan Gelman

Justo hoy

-Juan-

me disponía

a limpiar mis estantes

desempolvar las cananas vacías

pasarles un trapito

darles una mano de cera líquida

untarlas luego con pomada de zapatos

sacarles lustre y volver a colocarlas ordenadas

junto a sus cinturones y correaes...

Máuser con tapa y su vaina de cargador de recambio

sica de pistola Colt 45 con su historia y su hollywood

y un magav de la Webley inglesa de portar a la izquierda

pegada a la del Frontier con cordón para atar a la pierna

seguida por la rústica de la Tokarev y la práctica de la Makarov

junto a la pequeña acharolada de la Beretta

a la derecha de la Walter seguida de la Parabellum

después de la Ballester Molina y la Star y la Astra

la sobaquera de la Browning y la de tela sintética de la reciente Glock...)

pero qué mierda

-Juan-

están vacías

-qué mano de pomada ni qué nada-

están vacías

-Juan-

la única mano que vale es la que empuña

la que señala el rumbo / la que truena

y a cagar las cananas

sólo cuenta

la libertad que portan su tambor su magazine su cargador su carga

su cuota de liberación medida en grains

su plomo encamisado / su calibre

su alza / su deriva

su justa diana en el medio del blanco

ese tiro certero / la buena puntería

el tirar y pegar / el dar combate

y no contar las bajas

hasta el final final de la batalla...

y qué jodido

-Juan-

están vacías/ tristes y vacías

como este día de enero

que me llega con la noticia de tu muerte...

...vuelvo al trapito

-Juan-

nuestro trapito

a bruñir tu memoria

la memoria...

15 de enero de 2014

Vicente Rodríguez Nietzsche

Santurce, Puerto Rico - 1942

Definición

A Carlos Bousoño

Sueño
Fuera del sueño.
Sobre la realidad,
Mis armas.

Ha escapado
El sentimiento
Por el ojo,
La uña, el alma.

Lo he hablado
En mi decir:
No soy campana.

Madrid, 1976

En Luz que no da sombra, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2013

David Cortéz Cabán

Arecibo, Puerto Rico - 1952

Juan Sánchez Peláez

Caminamos
bajo el tibio sol de Mérida
y usted sentía la
honda premonición
de los que saben
lo que habrá de ocurrir
su voz otra vez
muy queda y muy lejana
me hizo comprender el misterio
El tiempo ceñudo y frío y no otro.
El tiempo en carroza fúnebre y sin ver mis girasoles(1).

(1): de Filiación oscura (1966), Poema VI.

En Islas, Monte Ávila ediciones, Caracas, 2011

Rodolfo Häsler

Cuba – 1958 – reside en España-

Visión del cálamo

para Blanca Andreu

Me hallo en un esmerado jardín
con dos cipreses lanceolados, un melocotonero
en flor y una fuente. En su perfección lo tomo
por un huerto persa. Mientras contemplo
ensimismado la eclosión de una rosa
una voz me devuelve a la belleza del vergel,
una extraña voz, voz hermafrodita: *toma el cálamo*
y escribe, toma el cálamo y escribe cuanto sabes.

Damaris Calderón
Cuba - 1967
A Marina Tsvietaieva

El frío
de un terrón de azúcar
en la lengua de una taza de té
de un pan que salta
en rebanadas sangrientas.
El oficio de lavaplatos,
las genuflexiones
y las manos que todavía
se sumergen
con cierta cordura.
Los rojos
 os
 as rapadas
 icos
podrán echar mi puerta a patadas
o aparezca una cuerda
con que atar un baúl y colgarme
sin que me estremezca un centímetro.

Joaquín Giannuzzi
Salta, Argentina – 1924 - 2004
Llamando a Rimbaud

Pero qué ocurre
con tu esqueleto sin intervenir:
aquí está occidente cocinándose
en su agonía sucia, pero indemne todavía
a la espina iluminada
que le clavaste en su costado.
Qué tal entonces una instantánea resurrección
regresado a tus ojos azules
y a tu pierna perdida
y venirte a bailar un rock con los muchachos.
Sería bueno que trajeras algo
del sol desesperado que devoraste en África
y la cólera de tu chispa de oro
para alumbrar la danza de la nueva vida.
Venite a darles respiración sublevada
contra el viejo desierto,
ayúdalos a robar el fuego, a reventar el Super Shopping
y expulsar del planeta a sus altos funcionarios
con exactas escupidas
en la plena mentira de sus ojos.

José Augusto Baptista Lopes e Seabra
Vilarouco, Portugal - 1937 —2004
Da língua à palavra

Ao João Rui de Sousa

Da língua à palavra
segrego um espaço
— istmo, alegria
da voz que refaço.

Saboreio a casca
do som que me morre
junto ao sopro quente
que da boca escorre.

Prolongo a carícia
em ouvidos sábios
que a não desperdicem.
E sofro-a nos lábios.
Dentro recomeça
a luta do sangue
com o pensamento.
E a palavra sangra.

Rubén Darío
Nicaragua – 1867 - 1916
Walt Whitman

En su país de hierro vive el gran viejo,
bello como un patriarca, sereno y santo.
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo
algo que impera y vence con noble encanto.

Su alma del infinito parece espejo;
son sus cansados hombros dignos del manto;
y con arpa labrada de un roble añejo

como un profeta nuevo canta su canto.

Sacerdote, que alienta soplo divino,
anuncia en el futuro, tiempo mejor.

Miguel Ángel Migliarini

Argentina

Pablo Neruda

Como una mueca increíble
del iluminado rostro de la calle,
envuelto por un suave lamento
me llega tu nombre en medio de raíces.

Raíces de niño,
raíces de hombre,
raíces de poeta,
raíces de araucarias,
raíces de cisnes
y de helechos.

Como gajos humanos junto a
un muro de cándidas cenefas,
naciendo y renaciendo a cada instante
me llega tu nombre en medio de mareas.

Mareas de soledad,
mareas de dolor,
mareas de lava,
en una evasión de hombres,
de islas
y de canciones.

Como un domador de asombros
caminando por regiones sin fin,
empapado de hierbas saladas
me llega tu nombre en medio de erupciones.

Erupciones de confesión,
erupciones de libertad,
erupciones de infinito,
en una aspiración eterna de océanos,
de auroras
y de transeúntes.

Tu nombre me llega simplemente
junto a mi pequeña colección de caracoles...

¡Pablo!

Eres otro milagro de Dios
como el Apóstol...

Destellos del agua, Faro Ediciones. Buenos Aires, 1993.-

Pablo Marrero

Argentina

Si la poesía te toca

a Carlos Carbone

Y la poesía me tocó con su mano de luz con su vuelo de gorrión me tocó con su ojo de nodriza con su lengua de gato como le pasó a Bradbury con el hombre ilustrado él se zambulló en las historias tatuadas de su cuerpo y yo remonté vuelo para montarme sobre su palabra a Ray le costó ofrecerle un plato de comida a mí me bastó una mirada un gesto el compartir el vino y abrir el alma así fue que un día conocí a esa mujer en el preciso momento que dentro de una olla humeante lo inventaba a él para que le escribiese poemas y ahora cada domingo voy a la plaza del barrio para juntarme con cientos de pibes que cuchara en mano esperan su turno para zambullirse en un barril de dulce de leche ese que nunca baja las banderas los sábados por la tarde me toca

hacer guardia en su jardín para cuidar el rosal y no permitir nunca que se lo devoren las hormigas o los traidores anoche anoche asistí al funeral del mago ese que cuando era chico me dejaba con la boca abierta en la carpa del circo que armaban en la esquina de mi casa una vez más me volvió asombrar al poner en escena su último truco a la hora de llevarlo al cementerio desapareció del cajón ay tengo que confesar que a veces el ruido del tren entrando a mi pieza me hace saltar de la cama de él bajan algunos viajeros y suben otros para llenar de nuevo los vagones y sentarse en esos viejos y desvencijados asientos con él fui pasajero del penúltimo tren ese que me dejó en una nueva estación y ahora estoy acá parado en el andén para no perder más el tren y agarrar el mío el de él el nuestro el de todos para seguir soñando como esa florcita que en la inmensidad de la pampa sola sueña con el bosque y no secarme no convertirme en hojarasca temblar ante cada caricia cada beso cada injusticia por eso necesito seguir montándome a tu palabra para que cada día la poesía me toque y mis pies sean terremoto sobre el mundo.

Agustina Roca

Argentina – reside en España

Artaud en la tribu

¿De qué me hablas, Artaud? ¿Por qué trepas a una montaña y gritas, enfurecido, *la escritura en voz alta*? Y vuelves a gritar, hasta que el espacio devuelve tu eco. Quizá tu rostro pudiese explicar mejor que nada el significado. Tu rostro, piel apretada contra los huesos, tus ojos, chispas emergiendo del abismo.

Y no tengo voz para gritar

o fibroso, deshecho, tu cuerpo atravesando la frontera. Tu cuerpo necioso balbuceando. Tu cuerpo hechicero expresando, expresando con gestos, con sonidos, la palabra que no sale de la garganta. El cuerpo como palabra. El cuerpo hablando. El cuerpo animal. El cuerpo hechicero. El cuerpo doblándose, sacudiendo, explotando, escindiéndose, regresando, partiendo. El cuerpo en el espacio.

Mi pensamiento se busca en el éter

El cuerpo entre tambores expresando la carnalidad del ser humano, Artaud, harto, hechicero, Artó. El cuerpo salvaje emitiendo ecos en *el corazón de las tinieblas*, en la selva, en sus entrañas ensortijadas. Ritual de vocablos sin venas. Los tambores invaden, redoblan

ésto se estrecha
ésto se estrangula
en la gula del estrecho

Los tambores invaden, redoblan. Artaud, a los brincos, buscando verdades entre Los tarahumaras. Los indios sentados alrededor del fuego, Artaud hechicero danzando y emitiendo sonidos que devora la noche. Artaud con piel de león, cola de gato, risa de iguana, patas de yegua, astucia de pantera, ojos de águila, garras de leona amamantando, visión de lechuza, lengua de serpiente, rabo de vaca, grito de gata en celo, gata en celo toca el cello hacia el cielo.

Tutuguri

Ciguri

tutu guri

guría

gurisa

La cámara de Dogma se acerca, capta el hocico de Artaud, la respiración, sus jadeos, gemidos, aullidos, manos de quien se ahoga cubriendo el rostro, brazos retorciéndose al son de los atabaques. Quemazón ácida en los miembros, músculos al rojo vivo, piel entre el vidrio, llamaradas, el pico graznando. Redoblan los tambores, redobla Artaud, redobla la cámara, redoblan los tambores, redoblan los tambores, redoblan los tambores, Artaud se hinca, se dobla, solloza, clava sus rodillas en la tierra, y hunde sus puños en la corteza del trono, sangre cae por sus antebrazos, gesticula, y escupe saliva, esperma, espuma.

La

es

cri

tu

ra

se

des

mo
ro
na

Citas de Antonin Artaud

Nicolás del Hierro
Piedrabuena, España- 1934
Carta al más allá

*A Juan Alcaide, poeta de La Mancha,
leído en un homenaje en Valdepeñas.*

Juan Alcaide, poeta, maestro,
maestro:
Creo
beber primero es disculparme
por esta libertad que me he tomado
perturbando tu paz. La carta
de un desconocido es siempre extraña,
y yo, cuando te fuiste,
apenas si rimaba algún suspiro
persiguiendo amapolas, pretendiendo
muchachas con olor a trigo nuevo
y a racimo apenas madurado;
yo era entonces esquema
de una densa caricia prometida
para quien, como tú, sembraba sueños
abriendo la palabra.
Desconozco
cómo será la vida de la muerte,
y dudo, incluso, si habrá espacio,
y tiempo, y luz, o si tendrás
algún ángel cartero que te lleve
los latidos del hombre mientras pisa
el asfalto y se asoma
al corazón del miedo cada tarde;
desconozco si existen teletipos
en la región etérea del sueño
que integráis los eternos poetas en la gloria;
dudo si habrá otra Facultad
con técnicos arcángeles que informen
de la vida de todas las galaxias;
desconozco si toda esta verdad
de tenernos en pie te es olvidada
y sólo crece el sueño en tu memoria,
porque aquí no cruzamos la esperanza
ni abrimos autopistas hacia el cielo.

Ya ves, Juan, Juan Alcaide,
hoy nos une el calor de un homenaje

aprovechando el día de tu nieve;
hemos venido a ti, en tu recuerdo,
asidos a la muerte de tu carne
y a la vida del verso que nos diste,
aunque todos sabemos, que si el viento
te tuviera presente entre nosotros,
opondrías, humilde, tu grandeza:
dirías que es mejor beber un vino
en íntimas bodegas y ofrecernos
un poco nuestra pena y nuestra lucha
en un común latido de palabras;
dirías NO a la pompa, y abrirías
la extensión de tu pecho a la llanura.
Porque tu ser cuajaba en el abrazo
y en la verdad silente del amigo.

Pero tu verso, Juan, llama a la puerta
del alma, si es que el alma se conmueve
cuando pulsa el espíritu la fuerza
de la palabra pura, esa palabra
que crece en el lagar de tu poema
y, como un vino añejo y reposado,
nos baña el paladar y la conciencia.
Nos apedrea el posos de la sangre
y se nos hace imán, tierra crecida;
es vástago y llanura, es trigo y piedra,
se nos hace gañán y segador,
mostillo y candeal, maquila y pienso,
se hace reja, y arado, y antojera,
reata y caminante, arreo y baticola,
trascacho, mosto, vino: es la bodega
donde libar el néctar quien soñamos
dominar el amor de la palabra...

.....
Juan, poeta, maestro, póstumo maestro:
me vas a perdonar si, osadamente,
pulso los teletipos de la gloria
y encargo a los arcángeles la dicha
de pregonar el triunfo de tu verso
a lo largo de todas las galaxias.

En "Este caer de rotos pájaros", Col. Niágara, Madrid, 1979

Rodolfo Alonso
Buenos Aires, Argentina -1934
No hay día de la muerte

Inmóvil, incesante,
la muerte, árida, impura.

Infidel, infame, injusta,
la dura muerte dura.

Impaciente, infecunda,
la inútil muerte, muda.

Indudable, no duda
la muerte ávida y pura.

Concepción Bertone

Rosario, Argentina - 1947

Campana y Yo

r del poeta, puerta
: la muerte" la noche,
i voz. La entrada
a tu alma, morada mía
a esa hora sin sueño ni sueños.
¿Quién apaga el amor
así en nosotros? ¿Quién
es quién? Preguntabas
a la Madonnina del puente, o a la gente
muda, mudándose en la desnuda luz
de semblante. ¡Abajo los espías!
¡Que mueran los rufianes! Gritabas.
En vano como una aldaba llamo
a una puerta que da a ninguna parte
y como un arte secreto, sobrevivo
a otra noche. Filo de hacha
o hilo de seda...
¡Abajo los espías! ¡Que mueran
los rufianes! La pelea
hasta quemar la sangre, frita
la gota errante por las venas
"Que desgarrante sube: el río se pierde
En la arena dorada (...)
Y ya las cosas no son más".

¿Qué son las cosas ahora que
las cosas lo son todo
para los que nada son sin las cosas?
¿Dónde la "encorvada sombra
del humano trabajo"? ¿Quién
apagó el amor así en nosotros?
Y la luz del puente
de la Madonnina doliente
también. Y gritas todavía
¡Abajo los espías! ¡Que mueran
los rufianes! Pobre,
casi desnudo, Divino Dino,
junto a la arcada de via Strozzi,
antes y después de la cárcel, los muros
de la locura, de la mente mudándose
hacia las fuentes que saben
que no hay dulzura semejante
a la de la muerte. Mas no para mí. Otra.
suerte por azar o destino quiero, y sentir
que me muero si me muero. Que me vivo
como un arte secreto. Y con mi estilo
sobrevivo a otra noche.

Blas de Otero

Bilbao, España – 1916 - 1979

Cartas y poemas a Nâzim Hikmet

Puesto que tú me has conmovido,
en este tiempo en que es tan difícil la ternura,
y tu palabra se abre como la puerta de tu celda
frente al Mármara,
rasgo el papel y, de hermano a hermano, hablo contigo
(acaban de sonar)
las nueve de la noche)

de cosas que no existen: Dios
está escuchando detrás de la puerta
de tu celda,
cedida por amor al hombre: Nâzim Hikmet,
quédate con nosotros.

Que tu palabra entre entre las rejas de esta vieja cárcel
alzada sobre el Cantábrico,
que golpee en España
como una espada en el campo de Dumlupinar,
que los ríos la rueden hacia Levante y por Andalucía se

extienda
como un mantel de tela pobre y cálida,
sobre la mesa de la miseria madre.

Te ruego te quedes con nosotros,
es todo lo que podemos ofrecerte: diecinueve años
perdidos,
peor que perdidos, gastados,
más que gastados, rotos
dentro del alma:
ten
misericordia de mi espuria España.

Nunca oíste mi nombre ni lo has de oír, acaso,
estamos separados por mares, por montañas, por mi
maldito encierro,

García Blanco

Sancti Spíritus, Cuba - 1962

acción de sobremesa con Marino Wilson Jay

Todavía estaba vivo Engels
Pasteur y Shéchenov
Maupassant y Verlaine
Chaikovsky y Verdi
Whitman y Louise Michel
Y nosotros
Ahora
Bebemos un finísimo alcohol
Sobre los escombros de la historia.

Li Bai (también Li Po)
China -701 - 762

No logra embriagarme
el vino de Lu. En vano
quieren hechizarme
las canciones de Ch' i.
Te evoco, amigo,
y desde el sur,
por el río Den,
a ti va mi pensamiento.

(Dedicada al poeta Tu Fu)

Tu Fu
China – 710 -770

Li Po, he soñado contigo.
Te hallabas ante mi puerta,
pasando la mano por tu pelo blanco.
¿La pena te amarga el corazón?
Después de diez mil,
de cien mil otoños,
sólo tendrás el premio vano
de la inmortalidad.

(Dedicado a Li Po)

voluntario a fuerza de amor,
soy sólo poeta, pero en serio,
sufrí como cualquiera, menos
que muchos que no escriben porque no saben, otros
que no hablan porque no pueden, muertos
de miedo o de hambre
(aquí decimos A falta de pan, buenas son tortas, se
cumplió)

pero habla, escribe tú, Nâzim Hikmet,
cuenta por ahí lo que te he dicho, hâblanos
del viento del Este y la verdad del día,
aquí entre sombras te suplico, escúchanos.

En: Expresión y reunión

Lenilde Freitas

Campina Grande (PB), Brasil

A Carlos Pena Filho

Porque sei de cor as cores dos cajus
e as tessituras da vida que passa,
sinto que não só se afastam as manhãs
ou as tardes mornas que o Recife faz.

Como um ritual de águas e barcaças,
as águas azuis e não retornam mais.

De Tributos (1994)-Editora Giordano, São Paulo, 1994

Rayao Jamis

México - 1930-1988 - Cuba

El ahorcado del café Bonaparte

a Pablo Armando Fernández

Para no conocer los abismos del humo
para no tragarse los periódicos de la tarde
para no usar unos espejuelos cubiertos de sangre o telaraña
El que estaba sentado en un rincón lejos de los espejos
tomándose una taza de café no oyendo el tocadiscos
sino el ruido de la pobre llovizna
El que estaba sentado en un rincón lejos de los relámpagos
lejos de los leones morados de todas las guerras
hizo un cordón con una hoja de papel
en que estaban escritos el nombre del Papa el nombre del Presidente
y otros dos mil Nombres Ilustres
y a la vista de todos los presentes
se colgó del sombrerero que brillaba sobre su cabeza
El patrón del café salió bajo su capa negra en busca de un policía
Armstrong cantaba sin cesar la luna había aparecido
como una gata furiosa en un tejado
Tres borrachos daban puñetazos en el mostrador
y el ahorcado después de mecerse dulcemente durante un cuarto de hora
con su voz lejana
comenzó a pronunciar un hermoso discurso:
"Maintenant je suis pendu dans le Bona
La lluvia es el cuarzo de mi miseria
Los políticos roen mi bastón
Si no me hubiera ahorcado moriría
de esa extraña enfermedad
que sufren los que no comen
En mis bolsillos traigo cartas estrujadas
que me escribí yo mismo
para engañar mi soledad
Mi garganta estaba llena de silencio
ahora está llena de muerte"

"Estoy enamorado de la mujer que guarda las llaves de la noche
Ella se ha mirado en mis ojos sin saber quién he sido
Ahora lo sabrá leyendo mi historia de hollín en los periódicos
Sabrá que me llamaba Louis Krizek
ciudadano del corazón de los hombres libres
heredero de la ceniza del amanecer
He vivido como un fantasma

entre fantasmas que viven como hombre
He vivido sin odio y sin mentira
en un mundo de jueces y de sombras
La tierra en que nací no era mía
y tampoco el aire en que reposo
Tan sólo he poseído la libertad
es decir el derecho a sufrir a errar
a ser este cuerpo frío
colgado como un fruto
entre los que cantan y ríen
entre una playa de cerveza
y un templo edificado para adorar el miedo
La mujer que guarda las llaves de la noche
sabr  que me llamaba Krizek
y que cojeaba un poco y que la amaba
Sabr  que ahora no estoy solo que conmigo
parecer un viejo mundo
mente borrado por el alba
la niebla a veces aplasta
las flores del cerezo
la muerte ha aplastado mi voz"

Cuando el patrón volvió con un policia de lata y azufre
el ahorcado del café Bonaparte
ya no era más que el humo tembloroso de un cigarro
bajo el sombrerero
sobre una taza con restos de café

José Portogalo (José Anan a)
Italia – 1904 – Buenos Aires, Argentina- 1973
Poema a Carl Sandburg

*..Y las sargas anónimas de los hombres oscuros/ que
pelean a brazo partido con la vida / y en profundas calles de extramuros /
sufren su humillación como una herida" - César Tiempo*

Cómo me alegraría, mi querido Sandburg, que estuvieras aquí,
a nuestro lado, junto a esta verja que da a una calle opaca
y sin chicos que la embarullen como a la calle de los pobres,
hoy que el frío nos agarrota los dedos,
nos humedece la punta de la nariz como a la de los borrachos.

Cantar amos juntos, mi querido Sandburg, la canción del trotacalles.

Ya los lecheros han dejado sus botellas en los jardines silenciosos
-frágiles y sin arrugas como jardines de calcomanía-.
Por eso me acuerdo de ti cuando oigo sus carros percutir el silencio
que se tiende feliz sobre la calle opaca.

El sol insiste en no tirarnos su bufanda de lumbre para calentarnos
y el aire es tan frío y delgado que nos penetra y duele como un grito.

Atrás de los párpados de las ventanas duermen los millonarios y sueñan.
 Qu  so nar n los millonarios en las mañanas de invierno?
Dime, Sandburg,  qu  so nar n los millonarios de todo el mundo?
Y sus hijos,  qu  so nar n en sus cajitas de sorpresa?

Cómo me gustaría haberme hallado en tus años
junto a tus manos pesadas, ásperas, violentas,
porque con ellas has hecho todos los oficios -como yo- y has escrito poemas;
has volteado los vasos en las tabernas

riendo con una risa fuerte de bebedor de whisky y de guapo;
has peleado con los patrones, los porteros, los choferes
y has acariciado los muslos de una muchacha querida para soñar.
¿Qué soñarías en las mañanas de invierno?
Dime, Sandburg, ¿qué soñarías sobre tu carro de repartidor de leche?

-Ah, pero yo soy pintor y nada remedio con estas interrogaciones
mientras mis compañeros liján los barrotes de la verja
que van como lenguas al cielo para evadirse de la soledad.

Me subiría a tu carro de lechero, de trotamundos, de abremalezas;
arrancaríamos el poema de la urbe
- caliente como raíz o el seno de una madre-
para agriarnos la voz
y blasfemar como los italianos frente a los mercados,
viendo cómo les roban la plata a los pobres turcos y a los pobres judíos
"evantan" los bultos de los carros y de las veredas
es que ya han comprado los ojos del vigilante y los del cuidador.

... con masters, el masticador de tabaco y amigo de los obreros,
y con Anderson, que antes que millonario prefirió ser poeta,
nos iríamos a mi suburbio, allí donde creció mi infancia
y gané los primeros coscorrónes y los primeros centavos
y paladié el sabor de las primeras palabras sucias que no mancharon mi alma;
donde conocí a la única mujer que me quiso
y donde estoy ahora apelotonado como un trasto viejo
vendiendo cara mi vida y mis sueños por la porquería de un jornal.

Nos iríamos Sandburg, a mi suburbio
para acechar la llegada de los vendedores de diarios
-esos ángeles pringosos que me parten el corazón con sus gritos-
cuando el canto de los gorriones hace boquetes en el aire
y el vozarrón de los gallos se riza como una viruta
en ese minuto en que las prostitutas cierran los ojos y sueñan.
¿Qué soñarán las prostitutas en las mañanas de invierno?
Dime, Sandburg, ¿qué soñarán esas mujeres
de palabras duras como sus vidas y frías como sus labios
que no queremos pero en cuyas orillas
hincamos nuestra soledad para habitarla de imágenes?
-Ah, pero yo soy pintor y nada remedio con estas interrogaciones
mientras mis compañeros liján los barrotes de la verja,
y pienso que no tengo muchacha para acariciarle los muslos
porque el jornal no me sobra y la pobreza me asedia
como el frío de esta mañana de invierno
en que el sol insiste en no tirarnos su bufanda de lumbre para calentarnos.

Gloria Cepeda Vargas

Colombia

Federico en el tiempo

*Se le vio caminar entre fusiles
por una calle larga....*

Antonio Machado

I

Federico García:
ya todo lo conoces
ya libre, espolvoreas
tu arena azul sobre los campos yermos.
Después de la pedrada

el coro de fusiles
se oxidó. Llueve
trueno la nostalgia.
Regresaste a la luz
ya no goteas
los fantasmas amados
duermen junto a las torres de Granada
y tu vieja tristeza de halcón preso
se quedó en esta orilla.
¡Abran paso que llega
con su sombrero nuevo, Federico!
¡Cierren filas que asoma
el fenicio de oro

el ibero de frente tramontana
el cartaginés hecho de músicas voraces
el andaluz de todas las vidas por vivir!
¡Olé la tierra que nutrió tu espiga
tu gracia desmandada
como un cubil rugiente!
¡Olé por tus arrestos sin cayado
por tu rama florida
por tu resurrección!
García claro
Lorca lleno de ecos
Federico bordado
en un puñal de plata.

II

¿Duermes o miras
lo que corre debajo de la tierra?
¿Ves o góndolas morenas
frente?
¿Sé lo que te agobia ahora
ni conozco el sabor de tu escritura
y los hambrientos perros de la guerra
te sacaron los ojos
te reconstruyo libre
dueño de la manzana poderosa
izquierdo por robustas multitudes
a hombros
a fuego

Carlos Carbone

Argentina

Escribe

(a Eugenio Mandrini)

Escribe sólo lo que duele
Lo que alegre
Lo que muere
Lo que vive
Lo que explote en las manos
Lo que enferme
Lo que sane
Lo que ahuyente a las brujas
Lo que caliente al cielo
Lo que enfríe el infierno
Escribe sólo de los hijos
Y de los jóvenes
Y de los amigos nobles
Y de los trenes que van
Y de los sueños que dudan
Escribe sólo si llueve
Y si hay sol
Y si un tsunami
Y si sopla el Zonda
Y si sus ojos se cerraron
Y si sus pies nos guían
Y si mañana chocan los planetas
Y si la humedad hace sudar
Escribe si ella llama
O si ella quiere
O si ella puede
O si ella aúlla en tu cama sin colchón
Escribe sólo si todos toman la sopa
Si todos ríen

a huesos voladores.

III

Todavía padecen tus gitanos
tu faraona en cruz
padece lo que fuiste
lo que eres
padece tu crisol resuelto en humo.
¿Fueron los dientes rojos del barranco
o los ojos volcados sobre el muro
de los agonizantes?
¡Tantas veces escucho
tu río que regresa de la muerte!
¡Tantas veces tus manos
se ahuecan en el viento
en esa plaza donde te confundes
con las pesadas luces de la tarde!
Te diluiste cuando amanecía
sobre la atroz llanura
lo que tenía que crecer
creció
lo que tenía que fulgir
fulgió
lo que tenía que volar
voló.
Desembocaste al fin. Sea contigo
la plenitud del mar.

Si todos festejan
Si todos abren las puertas para ir a jugar
Escribe a la fuerza del caballo
A la potencia de la hormiga
A la paciencia de la vaca
A la grandeza del oso
O a la ternura del elefante
Escribe sólo al hombre nuevo
Y al hombre viejo
Y al hombre feroz
Y al hombre que orina la mesa cuando come
Escribe mientras caminas
Mientras duermes
Mientras haces el amor
Y mientras todos se hacen los distraídos
Escribe en tu confortable estudio
O en la mesa de un bar
O arriba del bus
O mientras te dispersan con gases por pedir justicia
Escribe con tu mejor lapicera
Con un lápiz nuevo
Con tu flamante laptop
Con un pedazo de carbón
O con tu misma sangre
Escribe para que todos
O para que ninguno
Escribe arriba de un barco
O bajo el agua
Escribe para vencer
Como si fuera la última
Como si mañana fuese una utopía
Escribe como un loco
Como un cuerdo
Como un insano

Como un liberado
Como un niño que recién aprendió la letra "a"
Escribe para que todo cambie
Aunque no se muevan ni las agujas del reloj
Escribe y no seas correcto
No seas impúdico

Juan Rejano

Puente Genil, España - 1903- México 1976.

Soleares al maestro Alfonso Reyes

Me pongo a decir tu nombre
razón me suena
igual del hombre.

La voz que apaga los mares
y si dice Alfonso Reyes
lo dice por soleares.

¡Mira si es cosa de sueño!
El son en Andalucía,
en la Nueva España el verbo.

Te doy de mi tierra mora,
maestro, lo que ya es alma:
nostalgia, silencio, aroma.

Que Andalucía no canta:
al cante jondo le sobran
la música y la palabra.

Gabriel Impaglione

Villa Sarmiento, Morón, Argentina - 1958

Jack contra la máquina

Nueva York huele a pólvora y orín,
nube de carbones que parece noche
la ocupa como un regimiento
aerotransportado
desciende - oh dioses violentos- sobre los techos
y asfixia el aliento de las rosas
que sueñan en el piso cientoventa.

Washington huele a fosa común y fósforo
- luto de lejanías que los muertos que matan
cargan en sus borceguíes de regreso a casa-

es el vapor de la máquina del lucro,
engranajes macizos
estridentes feroces trabajan a destajo
liberan vapor de sangre calcinada
que se condensa y cae -- polvillo sin pausa--
empantana la música pegotea la voz
hasta cambiarle el sentido a las palabras.

Tu país, Jack, se ha llenado de dolores ajenos.

No hay pequeño pueblo sin llanto importado,
no hay mirada sobre el parque

No seas cómplice
No seas perfecto
Escribe aunque la hoja siga en blanco
Escribe para que la muerte no.

II

Te doy lo que quiere el viento.
Me pongo a decir tu nombre
y se ilumina mi acento.

¡Copla tuya y copla mía!
Quien no la encuentra en la copla
no busca, no, la poesía.

Saber, que es gracia y esencia.
¡Y ese aire fino del Valle
que en ti cobra transparencia!

Apellido de gitano,
con lo español en azteca
y en griego lo mexicano.

¡Alfonso Reyes!... (Buscad,
bajo el laurel venerable,
a este nombre su lugar.)

A Jack Hirschman

que no reviva la extraña flor pisoteada bajo balacera.

¿Porqué no escuchan la voz de los poetas?

Otros *senderos de lágrimas* se abren en la tierra
empujados por la avidez y los fusiles.

¿Porqué no escuchan la voz de los poetas, Jack?

¿Qué heroísmo la repugnancia?
¿Cómo se dice basta en tu país?

Jack... pisa punza aplasta la máquina
sangra te tajea te desangra de miedo y luto cada vez.

hombre unos gramos de bronce?
ana una guerra?

¿Porque na de ser el niño
que juega en un parque de San Francisco
el próximo muerto que mate y muera?

Y en Washington ese vapor...

constante corrosivo lleno de dientes
huele a fósforo, es polvillo
que mata las hojas de la hierba
le cambia el sentido a las palabras.

¿Porqué no escuchan las voz de los poetas, Jack?

Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo

blogs Isla Negra: <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar> - <http://revistaislanegra.wordpress.com/>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton